



ROMPIENDO EL SILENCIO:

Voces contra los delitos de odio

MARÍA PINA CASTILLO
M^a ÁNGELES HERNÁNDEZ-PRADOS
MARINA DÓLERA GONZÁLEZ

Dykinson, S.L.

ROMPIENDO EL SILENCIO:

Voces contra los delitos de odio

MARÍA PINA CASTILLO

M^a ÁNGELES HERNÁNDEZ-PRADOS

MARINA DÓLERA GONZÁLEZ



✓ POR SOLIDARIDAD
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL

Dykinson, S.L.

 **Columbares**

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 917021970/932720407

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial
Para mayor información, véase www.dykinson.com/quienes_somos

©Copyright by

Los autores

Madrid, 2024

Editorial DYKINSON, S.L.

Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid

Teléfono (+34) 915442846 - (+34) 915442869

e-mail: info@dykinson.com

<http://www.dykinson.es>

<http://www.dykinson.com>

ISBN: 978-84-1070-095-6

DOI: 10.14679/3077

Preimpresión:

Realizada por los autores

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I: FUNDAMENTOS TEÓRICOS DEL ODIO EN LAS SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS	13
CAPÍTULO II: NO ES UN CUENTO, ES UNA REALIDAD: DELITO DE ODIO HOMOFOBIA EN UNA DISCOTECA	31
CAPÍTULO III: BAJO EL MISMO TECHO. LA LUCHA DIARIA DE SEYDOU CONTRA EL RACISMO	41
CAPÍTULO IV: ENFRIADO POR EL ODIO. LA INVISIBILIZACIÓN DE LA APOROFOBIA.....	55
CAPÍTULO V: ENTRE RATAS Y REZOS EL LEGADO DEL ODIO RELIGIOSO	67
CAPÍTULO VI: BARRER UNA CASA Y LIMPIAR EL ODIO: TRABAJO DOMÉSTICO COMO ESCENARIO DE ODIO RACIAL.....	75
CAPÍTULO VII: EL FANTASMA DEL OTRO LADO: HOMOFOBIA Y GORDOFOBIA EN REDES SOCIALES	85
CAPÍTULO VIII: ENTRE POLÍTICA Y PREJUICIO: EN LA PIEL DEL DELITO DE ODIO IDEOLÓGICO.....	97
CAPÍTULO IX: EN EL RECREO NO TODOS JUEGAN: EL PELIGRO DE LA GORDOFOBIA	107

Capítulo III:
Bajo el mismo techo.
La lucha diaria de Seydou contra el racismo.

DOI: 10.14679/3080



1. RESUMEN

En el trasfondo de los días soleados de Mali y los cálidos recuerdos de una infancia feliz, emerge la vida de Seydou, un joven que vio cambiar su destino cuando se mudó a España en su adolescencia. Pero este relato no es solo una crónica de geografía y tiempo; es una travesía a través de los oscuros rincones de la discriminación y el odio.

En el tapiz que representa la transición de su juventud a la adultez, emerge la conmovedora historia de Seydou, marcada por la presencia amenazante de una vecina racista que proyecta insultos y amenazas sobre su hogar como una sombra persistente. Navegando a través de fronteras geográficas y culturales, esta narrativa desvela las cicatrices invisibles de la intolerancia, subrayando la urgencia de abordar las manifestaciones más insidiosas del racismo en la búsqueda de un mundo más comprensivo y equitativo.

A pesar de buscar ayuda en las instancias policiales y el sistema de justicia español, respaldado por el apoyo del Tercer Sector, Seydou se encuentra con la decepción al no obtener el resultado esperado, incluso después de presentar una denuncia ante la policía nacional. El camino hacia la justicia para Seydou es largo y agotador. Aunque el resultado del juicio lo ha dejado desilusionado, mantiene la esperanza de que su experiencia pueda generar conciencia sobre los delitos de odio y ofrecer apoyo a aquellos que se enfrentan a situaciones similares.

2. CONOCIENDO A SEYDOU

En las vastas llanuras de Mali, donde el sol abraza la tierra con su fulgor dorado, se extiende un paisaje poético salpicado de colores vivos y contrastes cautivadores. Las suaves brisas acarician las hojas de los árboles, cuyas sombras bailan al compás de la melodía de la naturaleza. Los campos ondulan como mantos verdes, ondeando en respuesta al susurro del viento que acaricia las espigas doradas de las cosechas.

En este rincón de África, donde la vida bulle con la vitalidad de las tradiciones arraigadas, Seydou, un niño africano, experimentó una infancia plena de vivencias en Mali, inmerso en una cultura vibrante y rodeado por una comunidad amorosa que contribuía a su felicidad. Su vida transcurría entre risas y descubrimientos, en una aldea, que constituye un pequeño oasis de convivencia, donde las familias se reúnen bajo la sombra de ancestrales baobabs, compartiendo historias que se entrelazan con el tejido mismo de la cultura, exploran el mundo que los rodea con una curiosidad infinita.

Durante esos años llenos de alegría, Seydou disfrutó de la cálida compañía de su familia y amigos, recorriendo cada rincón de su ciudad natal y sumergiéndose en las ricas tradiciones locales que formaban parte integral de su identidad y perduran en el tiempo. Sin embargo, su adolescencia estuvo marcada por las dudas, la incertidumbre,

los sueños truncados y el ansia de explorar más allá de los límites fronterizos. En medio de esta etapa de transición, se encontró en una encrucijada que lo impulsó a tomar una decisión trascendental: abandonar Malí y buscar nuevas oportunidades en España. Esta decisión no fue fácil para él, ya que significaba dejar atrás todo lo que conocía y aventurarse en un territorio desconocido.

Seydou era consciente de las dificultades económicas que enfrentaban sus padres y sentía la fuerte motivación de ayudarles a mejorar su situación. Veía en España una oportunidad de encontrar mejores perspectivas económicas y así contribuir al bienestar de su familia. Además, siempre fue un apasionado del fútbol y creía que, el que veía como su nuevo país, podría brindarle una plataforma para desarrollar su talento y probar suerte en el mundo del deporte. Soñaba con la posibilidad de jugar en equipos reconocidos y alcanzar el éxito en el ámbito futbolístico.

Estas dos razones, tanto la búsqueda de una mejor situación económica para ayudar a sus padres como la oportunidad de perseguir su pasión por el fútbol, le otorgaron la determinación necesaria para enfrentar los desafíos que se prevén en el viaje a un lugar desconocido. En cualquier caso, la decisión de abandonar Malí fue un punto de inflexión en su vida de Seydou. Representó un salto hacia lo desconocido, pero también le llenaba de ilusión, motivación y la esperanza de un futuro mejor. Aunque conllevó sacrificios y desafíos, esta decisión fue el primer paso en su búsqueda de horizontes nuevos y el inicio de una travesía en busca de oportunidades y realización personal.

Cuando Seydou llegó a España, lo hizo con cierta incertidumbre, pero también con grandes dosis de ilusión. De ahí que aunque el miedo estuviera presente, siempre mostró entusiasmo por comenzar una nueva etapa en el país en el que creía que construiría una vida mucho mejor. Sin embargo, recibió una acogida que le sorprendió, por desgracia, de manera negativa. A pesar de la ilusión con la que enfrentaba vivir en otro país, no pudo evitar sentir cierta incredulidad al darse cuenta de que el país que había imaginado como un lugar ideal estaba plagado de discriminación hacia las personas negras, como él, algo que jamás había imaginado. Esta realidad fue un duro golpe para él, ya que tuvo que enfrentarse a situaciones de discriminación y prejuicios que no esperaba encontrar en el que veía como su nuevo hogar.

Es por todo ello, que los primeros años en España fueron difíciles. Se encontraba solo en un país donde no siempre era aceptado y se enfrentaba a obstáculos y barreras que le dificultaban la inclusión en su comunidad. Se vio obligado a lidiar con la sensación de ser diferente y a superar las diversas trabas que se le imponían desde varias esferas de la vida, como la dificultad al acceso a la vivienda debido a no ser una persona española y blanca.

Seydou siempre tuvo una gran determinación a la hora de enfrentar los obstáculos. De hecho, se aferró a su motivación e intentó desarrollar herramientas para sobrevivir en este nuevo entorno. Sin embargo, desafortunadamente, acabó desarrollando herramientas como normalizar e interiorizar muchas de las cosas que

le decían, considerando las actitudes discriminatorias como algo común, creyendo que era él quien debía adaptarse al país en el que se encontraba, y por tanto, soportar como pudiera la discriminación.

A pesar de las dificultades, no cesó de demostrar una increíble resiliencia. Lidiaba con todos los posibles obstáculos de ser una persona negra, sola, viviendo en un país diferente al de su origen, a buscar oportunidades y a encontrar su lugar en la sociedad española. Con el tiempo, fue construyendo una vida estable, su primo abandonó Mali y se unió a su aventura, convirtiéndola en una etapa mucho más fácil para él, suponiendo el uno para el otro un gran apoyo. A diario, ambos se sostienen mutuamente y encuentran paz en la compañía del otro. Además cultivó algunas amistades y comenzó a desarrollar una identidad que integra tanto sus raíces malienses como su experiencia en España.

A día de hoy, Seydou es un hombre de 33 años cuya vida diaria es, generalmente, muy normal. Seydou comienza cada uno de sus días temprano, ya que trabaja en una fábrica. Cada mañana, de lunes a viernes, se levanta a las 7 de la mañana para poder llegar a su trabajo a las 8. Se esfuerza en hacer su trabajo de manera impecable, encontrando paz en la rutina diaria y en la estabilidad que le brinda su empleo. Después de una larga jornada laboral, Seydou regresa a su hogar alrededor de las 7 de la tarde.

Considerando todos los obstáculos que ha superado en su vida, su hogar debería ser fuente de tranquilidad, seguridad, confort y felicidad, pero se ve afectada drásticamente y constantemente por las interrupciones de una vecina racista. Esta mujer, cuyas actitudes discriminatorias son una fuente de tensión y conflicto, que ataca verbal y físicamente a Seydou de manera regular. Estos ataques no solo afectan su bienestar físico y emocional, sino que también le impiden disfrutar de una vida normal y plena en su propia casa.

A pesar de la difícil situación, él lo tiene claro, se mantiene firme y busca formas de hacer frente a la hostilidad de su vecina. Ha tomado medidas legales para denunciar los ataques y ha buscado el apoyo de organizaciones y comunidades que luchan contra la discriminación racial, como Valencia Acoge. Aunque muchos de los días de su vida están marcados por la adversidad, él sigue luchando por su derecho a vivir en paz y dignidad. A través de su fuerza interior y su perseverancia, espera que el futuro le brinde un entorno más inclusivo y respetuoso, donde pueda ser valorado por su carácter y sus logros, en lugar de ser juzgado y discriminado por el color de su piel.

3. CONOCIENDO LO OCURRIDO. SU HISTORIA

Como habitualmente solía suceder, Seydou se enfrentaba a un largo día afectado por el racismo en los diversos contextos en los que se encontraba. Desafortunadamente, la discriminación anclada en la sociedad le impedían disfrutar de una rutina tranquila y pacífica. Como cada día Seydou se dirigía hacia la fábrica para cumplir con su tiempo laboral de 8 a 6 de la tarde, donde a pesar de ser bien remunerado, su experiencia laboral se ve empañada por la discriminación constante

de sus compañeros. Al ser la única persona negra en su lugar de trabajo, enfrenta actitudes hostiles y comentarios despectivos que intentan hacerle la vida imposible a diario. A pesar de querer abandonar en muchas ocasiones, las buenas condiciones de su trabajo le mantienen en esta situación.

Después de una larga jornada laboral cargada de racismo, regresó finalmente a su piso alrededor de las 7 de la tarde. Vivía allí con su primo, también ha enfrentado situaciones similares de discriminación. Juntos, encuentran consuelo y apoyo mutuo en aquellos momentos del día más difíciles para ambos. Es en el piso, donde suele aprovechar el tiempo para descansar y recuperarse del estrés y la tensión diaria que ha experimentado. Espera, como cada persona, que su casa sea un refugio donde espera encontrar el remanso de paz y la tranquilidad que le imposibilitan sus compañeros en su jornada laboral.

Como cualquier persona en busca de independencia, y a pesar de ser conscientes de las dificultades que podrían surgir en el futuro, Seydou y su primo tomaron una decisión valiente al embarcarse en la búsqueda de una vivienda digna en la que pudieran vivir. Como el resto de personas inmigrantes, eran conocedores del racismo inmobiliario y conscientes de que la adquisición de una vivienda de alquiler podría ser algo complejo, pues son muchos los propietarios que desconfían de arrendar sus casas a inmigrantes. Esta elección significó un hito importante en sus vidas, llenándolas de esperanza y entusiasmo por un día a día mucho más cómodo.

Tras una larga búsqueda, semanas de llamadas y visitas a diferentes viviendas, encontraron un piso que se ubicaba en un barrio tranquilo a las afueras de Valencia. Una zona caracterizada por tener naturaleza cerca, y un entorno muy apacible. Esto ofrecía un ambiente sereno y acogedor para Seydou y su primo, cumpliendo con todos los criterios que se habían planteado. La ubicación les brindaba la oportunidad de escapar del bullicio y la tensión del centro de la ciudad, estando aún así cerca de sus trabajos, por lo que era el sitio ideal para asentarse.

Una vez que adquirieron la casa, se embarcaron en una serie de cambios y mejoras para adaptarla a sus necesidades y hacerla más acogedora. La decoraron a su gusto y le dieron, poco a poco, un ambiente más acogedor. Se trataba de un piso con suficiente espacio para ambos, una habitación para cada uno y espacios comunes, por lo que, contaban tanto con la posibilidad de tener su espacio privado y, al mismo tiempo, contar un lugares para momentos de convivencia.

El edificio en el que se encontraba el piso no era demasiado grande, por lo que contaba con un número limitado de viviendas, y por tanto, de vecinos y vecinas. Esto parecía ser el lugar perfecto para un ambiente vecindario familiar y cercano, donde Seydou y su primo podrían tener la oportunidad de establecer relaciones amistosas con el resto de la comunidad.

La compra de esta casa representó mucho más que un simple techo sobre sus cabezas. Fue un símbolo de superación, de perseguir una vida mejor y de luchar contra la discriminación y la adversidad. Cada rincón de la casa simbolizaba su determinación para construir un futuro esperanzador.

A pesar de la emoción inicial que sentían al comenzar su vida en la nueva casa, la alegría de Seydou y su primo se desvaneció rápidamente. Apenas dos semanas después de mudarse, comenzaron a vivir episodios de odio y discriminación debido a la presencia de una vecina racista. Esta situación les resultó especialmente desalentadora, ya que esperaban encontrar un ambiente inclusivo y amigable en su nuevo hogar.

La vecina en cuestión era una mujer de mediana edad, de apariencia delgada y de actitud hostil. No se llevaba especialmente bien con el resto de los vecinos y mantenía una relación distante con todos ellos, ninguno parecía saber mucho más sobre ella. Su personalidad era dominante y autoritaria, características que se reflejaban en el trato que tenía con Seydou, a quien menospreciaba y maltrataba, haciendo referencia constantemente a su origen étnico.

Esta vecina destacaba por su comportamiento intolerante y sus comentarios ofensivos hacia las personas migrantes. A menudo, propinaba insultos racistas a Seydou desde su balcón, le hacía comentarios despectivos cuando se cruzaban en el edificio, le molestaba por la noche... Estos actos de odio y discriminación crearon un ambiente hostil y lleno de tensión, haciendo que no solo Seydou, sino también su primo, y muchos de los demás vecinos y vecinas se sintieran incómodos en su hogar.

Aunque no eran los únicos migrantes en el edificio, sí eran los únicos de origen africano, con la piel negra. Había otros inquilinos de diferentes nacionalidades y etnias, pero ninguno de ellos experimentaba la misma discriminación y maltrato por parte de esta vecina, indudablemente racista. Esta situación exacerbaba aún más la sensación de aislamiento y vulnerabilidad que Seydou experimentaba. Ya no era solo en el trabajo, también se prolongaba a su propio hogar.

A medida que los episodios de odio continuaban, algunos de los vecinos que mantenían una relación distante con la vecina racista instaban a Seydou a no tolerar el maltrato y a tomar medidas para protegerse. La situación se volvía cada vez más difícil, ya que el hogar que habían esperado con ilusión se había convertido en un lugar de angustia y sufrimiento debido a la presencia de esta vecina racista.

La vecina racista, prácticamente a diario, golpeaba su puerta y le increpaba, dejando claro que sus acciones estaban motivadas por prejuicios raciales, "Vete de mi país, aquí no haces nada", le gritaba tras la puerta. Los insultos y las humillaciones se convirtieron en algo recurrente en su día a día. Expresiones tan hirientes como "negro de mierda", "venís a robarnos el trabajo" o "los españoles estamos hartos de vosotros" se volvieron habituales. Seydou era objeto de desprecio y discriminación y recibía amenazas constantes, despojándolo de su paz y bienestar cada día. Las frases "si no te vas por las buenas te vas por las malas" o "te voy a hacer la vida imposible hasta que no te vayas", comenzaron a ser recurrentes en el cada vez menos hogar de Seydou.

Vivir con miedo en su propio hogar era una experiencia abrumadora para Seydou, a la que no imaginaba que tendría que enfrentarse. Cada día se despertaba con la angustia de no saber qué nuevas humillaciones y amenazas le esperaban al otro lado

de la puerta. El constante acoso y los insultos racistas minaban su confianza y lo sumían en un estado de profunda tristeza y desesperación.

El miedo se había convertido en su compañero constante, siempre acechando en cada rincón de su hogar. Se sentía atrapado en un ambiente hostil, donde la violencia verbal y las amenazas constantes lo mantenían en un estado de alerta permanente. Cada vez que escuchaba golpes en su puerta, su corazón se aceleraba y su cuerpo se llenaba de tensión, anticipando el próximo ataque verbal.

La presión psicológica y emocional a la que estaba sometido afectaba profundamente a Seydou. Su autoestima se veía erosionada día tras día, y empezaba a dudar de su valía como persona. La sensación de desprotección lo invadía, y la impotencia de no poder hacer frente a la situación solo aumentaba su frustración.

El miedo y la discriminación afectaban su estado de ánimo de manera irreversible, Seydou se sentía agotado emocionalmente, sin fuerzas para enfrentarse a la vecina racista y sin esperanza de que la situación mejorara. El peso constante de la discriminación comenzó a minar su salud mental, generando ansiedad, estrés e incluso pensamientos de abandonar su hogar y volver a su país de origen en busca del ambiente tan acogedor que suponía reencontrarse con el resto de su familia.

El hogar, que en un principio había sido un refugio lleno de promesas, se había transformado en una prisión emocional. Cada día se levantaba con la esperanza de que las cosas cambiaran, pero la realidad implacable lo golpeaba una y otra vez.

Sentía miedo constantemente, y una gran desesperanza, al intentar hablar con su vecina y solucionar la situación de la manera más calmada posible sin ningún resultado. Del mismo modo, se sentía culpable por cómo afectaba esto al resto de vecinos, que eran testigos de los gritos e insultos que le dedicaba cada día a Seydou. Si bien algunos intentaron apoyarle, animando a denunciar lo que sucedía, en general, no recibió una gran ayuda por parte del resto del vecindario.

Seydou anhelaba recuperar la paz y la tranquilidad en su hogar, pero cada vez le resultaba más difícil encontrar la fuerza para enfrentarse a la adversidad. El miedo había invadido su vida, oscureciendo cualquier rastro de felicidad y esperanza. Su único deseo era poder vivir en armonía y ser tratado con el respeto que merecía, pero las palabras hirientes y las constantes amenazas lo mantenían prisionero en su propio hogar.

Llegó un día en el que las amenazas e insultos se volvieron insoportables, llegó un episodio de odio extremadamente perturbador y angustiante. Un día, al encontrarse con su vecina en el edificio, se vio envuelto en una situación desgarradora. Sin ningún motivo aparente, la vecina comenzó a proferirle insultos racistas y ofensas, gritándole, aún estando cerca de él, frases como "vete a tu país", "negro de mierda". La agresividad verbal de la vecina iba acompañada de gestos amenazantes y un amago de agresión física, lo cual incrementó aún más la tensión y el miedo en Seydou. Este episodio de odio le dejó especialmente preocupado. Por eso, tras sentirse atacado y humillado en su propio hogar, decidió llamar a la policía en busca de ayuda y protección. Esperaba que los agentes que llegaran al lugar

tomaran medidas contundentes para detener el comportamiento abusivo de su vecina y garantizar su seguridad.

A pesar de tener la esperanza de que esta intervención policial fuese un atisbo de fé en el fin de esta situación, la vecina no se detuvo en su afán de hostigar a Seydou. Esta continuó golpeando la puerta de su piso, insultando y amenazando sin cesar. La respuesta de la policía no cumplió con las expectativas de Seydou. Aunque los agentes intervinieron y reprendieron a la vecina por su comportamiento inaceptable, su actuación pareció limitarse a hacer cuatro preguntas a la vecina. No se percibió un nivel de seriedad ni de preocupación acorde con la gravedad de los insultos racistas y el amago de agresión física que Seydou había enfrentado. Esta falta de compromiso que percibió Seydou le provocaron sentimientos de frustración y desamparo. Se sintió como si su denuncia no fuera tomada en serio y que el delito de odio que había experimentado no recibiera la atención y el tratamiento adecuados.

La vecina persistía en su afán de menospreciarle a Seydou, recordándole constantemente que la policía no le ayudaría, simplemente porque la policía era española, y sólo protegería a aquellas personas originalmente de España. La vecina, con su actitud despectiva y menospreciadora, continuaba acosando a Seydou, lanzando comentarios llenos de prejuicios. No perdía ocasión de recordarle una y otra vez que la policía no estaría a su lado si necesitaba ayuda.

Este menosprecio constante proveniente de su vecina era como una herida que nunca cicatrizaba. Cada vez que se cruzaba con ella en el vecindario, tenía que soportar sus palabras hirientes y desalentadoras, que parecían estar diseñadas únicamente para minar su confianza y autoestima. La vecina se aprovechaba de su posición de supuesta superioridad para menospreciar a Seydou, haciéndole sentir como si no perteneciera a ese lugar. Sus comentarios despectivos, insultos, los golpes a altas horas de la madrugada a su piso... no solo afectaban a la forma en que se veía a sí mismo, sino que también reforzaban los estereotipos negativos y la discriminación que enfrentaba en su vida diaria.

Utilizaba el color de piel para desvalorizar continuamente su presencia en el país y, especialmente, en ese piso. Las palabras de la vecina eran una constante recordatorio de su odio y prejuicio, creando un ambiente tóxico y amenazante tanto para Seydou, como para todo el edificio. Desafortunadamente, lejos de desaparecer, las amenazas e insultos, estos permanecían en la vida de Seydou, recordando que los delitos de odio motivados por el racismo conviven con nosotros y nosotras.

4. SU RESPUESTA A LO OCURRIDO

Tras el cansancio que suponía vivir un delito de odio a diario, una semana después del delito de odio en el que su vecina había intentado agredirle, y encontrándose en uno de los momentos más difíciles de su vida, Seydou decidió tomar medidas contra las constantes agresiones racistas que había sufrido en su propio hogar.

Tras tocar fondo y no poder más con la situación, teniendo en cuenta que acudió a la policía esperando encontrar apoyo y protección, y que en el momento en el que sucedió el delito de odio, los agentes se acercaron a su domicilio para investigar los hechos, pero no tuvo resultado, ya que las agresiones continuaron, por lo que decidió ir a la comisaría local e interponer una denuncia a la espera de encontrar una solución.

Sin embargo, para su desilusión, en un momento en el que se sentía vulnerable y desamparado, no encontró el apoyo que necesitaba. No se sintió comprendido por las autoridades encargadas de proteger a los ciudadanos, quienes aseguraban tener labores más importantes que desempeñar. Aún así, pese a la falta de respuesta de la policía local, Seydou no estaba dispuesto a rendirse.

Cansado, y por tanto, motivado por la repetición de los actos de odio y decidido a denunciar el infierno en el que vivía, buscó ayuda en el Tercer Sector de la Comunidad Valenciana. Con el apoyo de Valencia Acoge, que se caracteriza por ofrecer una intervención integral, ya con las herramientas necesarias, decidió acercarse acompañado de ellos a la policía nacional para narrar nuevamente su historia y denunciar lo ocurrido.

El proceso de denuncia resultó ser extremadamente duro. Tuvo que revivir los momentos de angustia y violencia que aún seguía experimentando en su hogar. A pesar de suponer esto una gran obstáculo en el proceso de denuncia, rendirse no entraba dentro de las opciones de Seydou. Estaba determinado a hacerlo, deseaba por encima de todo que su voz fuera escuchada, que se hiciera justicia y su pesadilla, de una vez por todas, llegase a su fin.

En el momento en el que estaba poniendo la denuncia, su vivienda ya no representaba un lugar habitable. No quería volver allí, no podía encontrar paz ni descanso en ella. Optó por dormir en otro lugar, lejos de aquel espacio que una vez fue su más profundo deseo. La persistencia de los delitos de odio le había arrebatado la tranquilidad y la sensación de seguridad con las que todas las personas deberíamos tener en nuestro hogar. El proceso de denuncia que Seydou emprendió fue largo y agotador, pero no podía dejar que esa situación quedara impune. Estaba decidido a buscar justicia y poner fin al constante acoso y los insultos racistas que había estado soportando por parte de su vecina.

El primer paso que dio en el proceso de la denuncia fue documentar algunos de los incidentes que había vivido. Además del video en el que se podía ver a su vecina insultándolo, Seydou trató de reunir pruebas de las agresiones verbales y físicas que había sufrido. Además, contaba con el testimonio de su primo, que también había sido víctima y testigo de las agresiones que había vivido, estando dispuesto en todo momento a apoyar su denuncia. Con todas estas pruebas en mano, Seydou fue entrevistado por un oficial de policía, quien tomó su declaración y registró las pruebas que había llevado. Proporcionó todos los detalles necesarios y explicó en detalle cómo se habían desarrollado los incidentes.

Después de presentar la denuncia, Seydou esperaba que la policía tomara medidas inmediatas para protegerlo de futuras agresiones y para garantizar que su

vecina enfrentara las consecuencias de sus acciones. Sin embargo, se encontró con un proceso extremadamente lento y burocrático que se alargó muchísimo. Durante los siete meses siguientes, tuvo que modificar su denuncia en múltiples ocasiones debido a que siguió denunciando y documentando las repetidas agresiones que seguía enfrentando por parte de su vecina.

Cada vez que informaba a la policía sobre un nuevo incidente, tenía que proporcionar detalles adicionales y pruebas actualizadas. Esto incluía nuevos videos, testimonios y fotografías de los daños ocurridos. A medida que pasaba el tiempo, comenzó a perder la esperanza de que la situación llegara a un punto de resolución. La constante demora y la falta de acciones contundentes por parte de las autoridades hicieron que Seydou creyera que jamás obtendría justicia. Finalmente, a pesar de haber vivido varios meses de lucha y perseverancia, la denuncia de Seydou llegó a su resolución. A pesar de las pruebas contundentes que había presentado y la intervención de las organizaciones de derechos humanos, el caso fue archivado.

A pesar del juicio, la vecina de Seydou jamás fue declarada culpable por ningún delito de odio. Él, que esperaba una orden de alejamiento, una indemnización por los daños sufridos o cualquier solución que acabase con la situación de Seydou, no consiguió nada de ello. Fue un proceso de denuncia largo y agotador, que no dió ningún resultado prometedor.

Lejos de ser un proceso con un resultado satisfactorio para Seydou, este se vio sumido en una amarga decepción. Sentía que denunciar no había servido de nada, ya que percibía que el resultado de su sentencia dependía en gran medida del juez que le tocara en suerte. En su caso personal, lamentablemente, tuvo la desafortunada experiencia de sentir que, al haberse archivado la denuncia que había interpuesto, se encontraba ante un juez xenófobo, quien considera que cual influyó negativamente en el trato y el resultado de su caso.

Esta situación dejó a Seydou con sentimientos muy negativos. Se sentía frustrado, desilusionado y sin ningún tipo de energía a causa de la falta de justicia que había experimentado. La indignación ante el hecho de que la xenofobia y los prejuicios pudieran influir en un proceso legal que debería ser imparcial y objetivo, le causaron una gran decepción, con la que sigue cargando a día de hoy.

5. IMPACTO Y CONSECUENCIAS DE LO OCURRIDO

El delito de odio racista que Seydou experimentó en su hogar tuvo un impacto significativo en su vida. A pesar de no haber tenido que cambiar de casa, las consecuencias que experimentó a causa del delito fueron muy notorias y afectaron a diversos aspectos de su bienestar. Emocionalmente, se vio afectado de manera intensa por el incidente. Experimentó ansiedad en su día a día, constantemente preocupado por su seguridad y la de su primo. Los delitos de odio dejan secuelas emocionales muy notorias, de hecho, estas han arrastrado a Seydou a tener dificultad

para conciliar el sueño, desembocando en horarios de sueño muy reducidos. Esta falta de descanso adecuado ha afectado notablemente su calidad de vida y su capacidad para afrontar las demandas de la vida diaria.

Tuvo que enfrentar, también en su vida personal, una dolorosa consecuencia. Seydou decidió no contar nada a su familia sobre lo que estaba ocurriendo para no preocuparlos innecesariamente, lo que significó que tuvo que cargar con esta situación por sí solo, contando únicamente con el apoyo de su primo. Esta decisión le impactó significativamente, si bien intentaba ocultar su angustia y mantener una apariencia de normalidad frente a ellos, el peso emocional de la situación se volvía cada vez más abrumador con el paso del tiempo. Se sentía aislado y llevaba la carga de la violencia y el acoso en silencio, sin tener prácticamente a nadie con quien compartir su dolor y frustración.

A pesar de las dificultades de salud y emocionales que atravesó, Seydou se esforzó por evitar que el incidente tuviera un impacto negativo en su trabajo. Aunque la falta de sueño afectaba su rendimiento, se mantuvo comprometido y enfocado en sus responsabilidades laborales. Demostró una gran fortaleza y determinación al enfrentar los desafíos que surgieron a raíz del delito de odio.

El incidente también tuvo un efecto inesperado en la convivencia de Seydou con su primo. Si bien se podría esperar que vivieran una situación compleja al estar en estados de ansiedad, ambos vivieron juntos la situación traumática, lo que fortaleció su vínculo y los unió en la superación de este escenario. Compartir esta experiencia negativa, lejos de alejarlos, los motivó a apoyarse mutuamente y a encontrar la fuerza para seguir adelante.

El hecho de que su hogar se convirtiera en un lugar de agresiones racistas continuas tuvo un efecto profundo en su vida, dejándole una gran tristeza que aún persiste y consecuencias significativas en su salud mental, conviviendo con la ansiedad a diario. Seydou llegó a sentir aversión por regresar a casa, ya que no podía encontrar paz ni descanso en ese entorno. Optaba por dormir en casas de algunos de sus amigos con tal de evitar el tormento constante. Además, Seydou experimentó una sensación de que su sufrimiento y vivencia habían sido ignorados por el sistema de justicia. En momentos, llegó a sentir que su situación carecía de importancia para las autoridades, para su entorno y para la sociedad en la que vive. Esta falta de reconocimiento y respuesta por parte de la justicia incrementó aún más su desilusión y frustración.

A pesar de todo, conserva la esperanza de que su experiencia pueda servir de ejemplo para otras personas que se encuentren en una situación similar. Aunque comprende que los resultados de una denuncia pueden ser inciertos y que la sentencia puede no llegar a ninguna parte, anima a todos a denunciar si alguna vez se ven afectados por actos de discriminación y violencia. Para Seydou, denunciar es un acto de valentía y una forma de alzar la voz contra la injusticia, incluso si el sistema no siempre responde de la manera esperada.

En definitiva, el impacto de esta situación en la vida de Seydou ha sido profundo. Ha experimentado una gran tristeza y ha enfrentado dificultades en su salud mental, y aunque ha sentido que su sufrimiento ha sido ignorado llegando a cuestionar él mismo su importancia, sigue creyendo en el poder de su historia para generar conciencia y alentar a otras personas a denunciar.

Los delitos de odio son una realidad que cada día gana más protagonismo desde diferentes esferas: política, judicial, social, educativa y psicológica. Aunque siempre se habla de datos generales, de cifras o algún suceso narrado de forma muy superficial, pocas veces tenemos la oportunidad de escuchar las historias contadas en primera persona, de la voz de los propios protagonistas. Este libro tiene como finalidad dar a conocer diferentes testimonios de personas que han sufrido al menos un delito de odio, dando contexto no solo al suceso en sí, sino conociendo más en profundidad la vida de cada protagonista.

Esta obra es el resultado de una investigación realizada a través de una entrevista en la que han participado más de 30 personas víctimas de diferentes delitos de odio. Las historias seleccionadas, aunque únicas, pueden ser consideradas como representativas de diferentes delitos motivados por: racismo, xenofobia, lgbifobia, aporofobia, gordofobia y religión.

"Rompiendo el Silencio: voces contra los Delitos de Odio" es un libro que da voz a aquellos que han sido víctimas de la intolerancia y la discriminación. Desde relatos personales hasta impactantes historias de supervivencia, el libro destaca la lucha contra la injusticia y la necesidad de enfrentar el odio con empatía y comprensión. Cada página está impregnada de emociones intensas, desde el miedo y la ira hasta la esperanza y la resiliencia.

"Rompiendo el Silencio" no solo expone la oscuridad de los delitos de odio, sino que también ilumina el poder de la solidaridad y la resistencia. Es un llamado a la acción, instando a la sociedad a unirse en contra de la intolerancia y a construir un mundo donde la diversidad sea celebrada y respetada. Este libro es un recordatorio conmovedor de que, incluso en medio de la adversidad, el amor y la humanidad pueden prevalecer.



 POR SOLIDARIDAD
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL

